

El compromiso es jalonar al futuro¹

The commitment is to stake out the future



ANTONIO GÓMEZ MERLANO

Señoras y Señores:

Quiero agradecer la invitación a la clausura de este evento, que me permite exponer algunos de los criterios que alimentan el accionar del Gobierno Nacional en beneficio de este sector y el propósito irrevocable de sentar las bases para una efectiva recuperación del agro colombiano en forma práctica, con la participación de todos los gremios y organizaciones campesinas, porque estoy convencido que todos somos responsables de lo que tiene que pasar en el corto, mediano y largo plazo.

La producción de palma de aceite a nivel mundial ha sufrido una verdadera revolución, reemplazando las grasas animales por productos vegetales, en particular en el gigantesco mercado asiático, como resultado de los cambios en los hábitos de consumo de la población.

El gran dinamismo del sector palmicultor colombiano le ha permitido ocupar primerísimos lugares en la producción mundial, al igual que estar en la vanguardia de la producción en Latinoamérica. Este dinamismo de la producción se explica, en gran medida, por la recomposición productiva que ha conducido a que los cultivos permanentes ofrezcan a los productores del sector agropecuario mejores condiciones de ingreso, empleos más estables y, por ende, mayores ventajas en su nivel de vida frente a otras actividades.

Esta tendencia condujo a que durante la última década el área sembrada en palma de aceite pasara de algo más de 50.000 hectáreas a superar las 135.000 ha, lo cual se explica, en gran medida, como resultado de la ampliación de la frontera agrícola, y como producto de la reconversión de cultivos transitorios a palma.

Debe destacarse además el importante impulso empresarial de los palmicultores, el cual condujo a que la producción nacional que hace 10 años llegaba apenas 147.000 toneladas, supere en la actualidad las 422.000 toneladas, debido fundamentalmente a los cambios significativos en materia de productividad por área que se sitúa hoy en 3.115 kg/ha, lo cual mejora significativamente las posibilidades de competitividad a nivel internacional.

A continuación se mostrarán, sin embargo, algunos efectos regionales de este comportamiento.

Es de destacar el impulso sorprendente de la producción en los departamentos de Meta, Casanare, Magdalena y Cesar, que en su superan el 75% de la producción nacional de palma. Sin embargo, aún subsisten grandes diferencias en materia de productividad que plantean el reto de seguir en la búsqueda de la competitividad por esta vía y mediante la disminución de los costos unitarios de producción.

I. Intervención del Señor Ministro de Agricultura y Desarrollo Rural, en la clausura de la XXV Asamblea General de Fedepalma. Bucaramanga, 8 de mayo de 1997.

El Gobierno está a la expectativa de los resultados de las reuniones que el sector privado tendrá en breve con miras a lograr un convenio de comercialización de largo plazo que mejore las condiciones en el mercado interno y facilite el desarrollo de las exportaciones. La existencia de este convenio hará más expedita la administración de los vistos buenos a las importaciones, instrumento que se continuará utilizando en beneficio de la absorción de la producción nacional, dentro de un marco competitivo, dinámico y renovador.

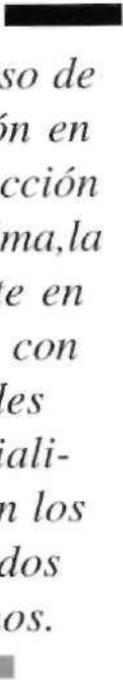
Se vienen dando pasos importantes en esta materia. La reciente creación, con el apoyo del Gobierno, del Fondo de Estabilización de Precios de la Palma, es uno de ellos. Este Fondo es un instrumento de los productores para beneficio de los palmeros y es administrado por ellos mismos a través de su Federación, y durante 1997, me comprometo con ustedes a buscar una partida como aporte capital semilla.

Mecanismos como éste contribuyen de manera decisiva a mejorar las posibilidades de ingreso a los mercados externos y permiten sostener los ingresos que genera la actividad. La tarea que sigue compete a los productores y tiene que ver con el desarrollo de acuerdos estratégicos para hacer más eficaz el propósito de lograr la penetración de los mercados externos.

También se le ha solicitado a Finagro que estudie rápidamente la viabilidad de establecer una línea de crédito en dólares para aquellas actividades productivas que puedan, sanamente, utilizar este instrumento de financiación. Oportunamente se darán a conocer las recomendaciones pertinentes.

No obstante lo anterior, se comienza a observar indicios de una relativa pérdida de dinamismo de la actividad, lo cual obliga a no perder de vista que las nuevas condiciones de las demandas centradas en las exportaciones son las que marcan al sector sus posibilidades de crecimiento. Este marco no es el más propicio, dado el reconocido cambio en la generación de divisas. La comprensión y aprobación optimista de este nuevo escenario es materia del proceso interdependiente que ya se inició.

En cuanto a la problemática relacionada con el comercio exterior, vale reafirmar que las negociaciones con el Mercosur se están asumiendo de manera responsable y con criterio nacional. El Gobierno no dará un paso adelante en su estrategia negociadora sin antes debatirla con el sector privado. Esta es, además, una oportunidad para comenzar a actuar sobre las inconsistencias de los aranceles, permanentemente perforados por preferencias comerciales que los países andinos han recibido y otorgado a terceros.



El proceso de transición en la producción de la palma, la convierte en un bien con grandes potencialidades en los mercados externos.

En este escenario global se resalta la coincidencia con las apreciaciones de los doctores Jens Mesa y Cesar de Hart, en el sentido de que se vive un proceso de transición en materia de producción de la palma que la convierte en un bien con grandes potencialidades en los mercados externos. Esa tarea debe ser asumida con gran decisión y compromiso por parte del gremio, en su conjunto, con el fin de aprovechar las nuevas condiciones que se plantean, y por ello es necesario que los palmicultores se cohesionen mucho más, no sólo como gremio sino como productores.

Para el logro de esta tarea se tienen aún dificultades, las cuales se manifiestan en el proceso de revaluación en las todavía altas tasas de interés y en un conjunto de indicadores macroeconómicos que escapan de la simple esfera del poder ejecutivo y que requieren mayor audacia de las autoridades financieras y monetarias. El equipo económico del Gobierno, está haciendo esfuerzos permanentes para alcanzar los objetivos, no sólo de controlar sino de disminuir la revaluación y generar condiciones para que sigan disminuyendo las tasas de interés, dentro de un manejo responsable y serio de la política macroeconómica.

Se espera que el estudio contratado por varios gremios del sector con Fedesarrollo, genere recomendaciones viables bajo la perspectiva de que hay que buscar respuestas diferentes a los problemas estructurales y coyunturales que vienen afectando al sector en lo correspondiente.

El sector palmicultor debe hacer un gran esfuerzo por mejorar la productividad por hectárea, pues mientras

en Casanare se produce más de 4 t/ha, en el Meta no se alcanzan las 2.5 y en Caquetá ni siquiera se llega a 1,5 t/ha. No cabe duda de que la dinámica de la producción estuvo jalónada por el aumento del consumo de los colombianos, el cual ha crecido de manera importante en los últimos años, alcanzando la cifra de 17 kg per cápita, muy superior a la de 15 kg registrada a finales de la década del 80.

Hoy en día, la palma contribuye con el 65% del consumo nacional de aceite y grasas comestibles, a la par que exporta el 10% de la producción, con un valor cercano a los U.S\$ 25 millones.

Este comportamiento de la producción genera nuevos retos para el sector, estableciendo la necesidad de consolidar mercados externos para el aceite de palma con el mismo mecanismo que permitirá mantener el dinamismo y el empuje que ha mostrado la producción en lo transcurrido de la década.

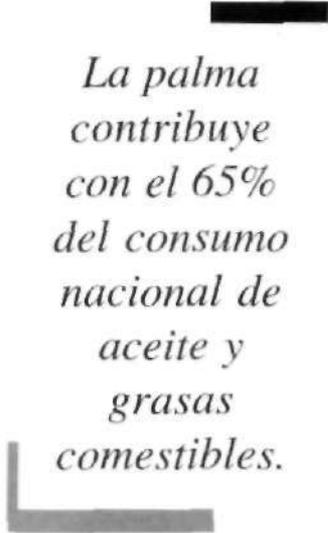
El reto que tienen el Gobierno Nacional y los palmicultores del país es el de adelantar la más ambiciosa campaña por llevar al mercado internacional un volumen cada vez mayor del producto y lograr copar la demanda insatisfecha de los mercados, y aun del mercado asiático.

Dentro de este contexto se debe tener siempre presente que en el mundo moderno es prerrequisito fundamental para competir tener costos y calidad adecuados, y el nuevo esquema de competitividad enseña la necesidad de entender las fuerzas determinantes que la estimulan, teniendo en cuenta la competencia de los productos, los cambios en la definición de la industria, la existencia de nuevos jugadores provenientes de todas partes y de todas las direcciones posibles, las alianzas estratégicas, el impulso a los cambios, respuestas rápidas y la misma diversificación. Por ello no se puede seguir con el enfoque tradicional de ganar sostener una ventaja competitiva. En la hipercompetencia de hoy, los movimientos ocurren rápidamente y ya no es posible basar la estrategia en ventajas competitivas de largo plazo. Permanentemente se deben crear nuevas ventajas competitivas.

En este creativo e innovador proceso del Gobierno del Presidente Samper se facilitarán todos los

mecanismos viables. Se tiene la seguridad de que los palmicultores acompañarán al gobierno proactivamente en este proceso necesario y esperanzador.

En este sentido, los retos de la competitividad, la participación innovadora para lograr nuevos patrones que funcionen y la necesidad de estar todos alineados alrededor de estos propósitos, cobran cada vez mayor importancia. No se puede olvidar que con anticipación al vencimiento del Convenio Marco de Absorción del Aceite de Palma, el gobierno tomó la determinación de invitar al sector privado a discutir una amplia agenda de temas relacionados con la competitividad de la cadena oleaginoso. Estos nuevos espacios se deben aprovechar para avanzar.



*La palma
contribuye
con el 65%
del consumo
nacional de
aceite y
grasas
comestibles.*

La firma de declaración de voluntades para llevar a cabo este acuerdo es el inicio de un importante proceso que se confía culminar en unos tres o cuatro meses. En este sentido, el problema de la comercialización, que con justa razón preocupa al gremio palmero, debe ser uno de los primeros elementos a tener en cuenta en las discusiones en torno al acuerdo.

El Gobierno Nacional tiene claro que en ningún caso las simples medidas coercitivas permitirán avanzar en la búsqueda de la competitividad. Muy por el contrario, ésta sólo se logra si se involucra a la totalidad de la cadena productiva y, en tal dirección es necesario garantizar la presencia de la industria en su conjunto para llevar a buen puerto las discusiones sobre el acuerdo sectorial, dentro del criterio de que toda negociación debe ser bajo el principio del gana-gana las partes.

Por otro lado, se expresarán algunas ideas que deben comprometer al gobierno y a los palmicultores en el objetivo de seguir creando condiciones para consolidar su dinamismo.

1. Es necesario recordar que el sector quiere adelantar un proceso de reconversión de los cultivos viejos y que han venido reduciendo la posibilidad de extender el ICR para renovación de la palma y así responder a las aspiraciones de los palmicultores.
2. En materia de precios se considera que deben estudiarse todas las opciones en el marco del

acuerdo sectorial de competitividad para que no sea una medida unilateral del gobierno, sino que cuente con la participación de los precios internos y en la compra de la cosecha, sino también en la comercialización externa del excedente de aceite, en lo posible en forma de productos terminados. En esta medida, la agroindustria debe participar también del Fondo de Estabilización de Precios de la Palma para la exportación.

3. El Gobierno, a través de los ministerios de Agricultura, Desarrollo Económico y de Comercio Exterior, adelantará el proceso de concertación de la cadena productiva en lo referente a la expedición de los vistos buenos para las importaciones de aceites crudos, en lo posible de refinados y derivados, sobre la base de que este mecanismo debe ser transparente y transitorio, y, finalmente, debe ser desmontado en el tiempo previsto por los acuerdos suscritos en el Marco de la Organización Mundial. La reglamentación que se expida al respecto deberá permitir el crecimiento de la cadena de las oleaginosas, consultando tanto la situación interna de la producción como el desarrollo del mercado de los bienes terminados. Los acuerdos preliminares alcanzados al interior del Gobierno Nacional en noviembre del año anterior serán la base de la nueva reglamentación.

4. La posibilidad de acrecentar el cultivo de la palma con miras a los mercados externos debe estar dentro de los objetivos de la estrategia de la competitividad, y el Gobierno Nacional está en la mejor disposición de acompañar los proyectos que se orientan a tal fin, incluyendo el apoyo a un plan concertado entre todos los actores de la cadena, tanto para la siembra como para la dotación de la infraestructura de extracción y refinación, si es necesario.

Se tiene la seguridad de que el gobierno del presidente Samper y el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural están comprometidos en este proceso de transformación y desarrollo productivo de la palma

de aceite, con la visión de fortalecer la cadena completa y lograr así su consolidación en los mercados internacionales, y estas actuaciones nunca serán mesiánicas sino construidas con los pamicultores.

Vale la pena compartir que, recientemente, con representantes de los gremios de la producción, de las organizaciones campesinas, directivos del Ministerio y las entidades adscritas, se hizo un gran esfuerzo para determinar la fase de crecimiento del sector agropecuario colombiano, examinando las oportunidades y amenazas de un externo hipercompetitivo, con el objeto de establecer los nuevos valores agregados que se deberían aportar y también haciendo claridad sobre las cosas que deben dejar de hacer los funcionarios del gobierno, los gremios y las organizaciones en la recuperación del sector. Fue un trabajo construido entre todos y seguramente en el corto plazo alineará a todos para trabajar con decisión, fe y entusiasmo, no solamente alrededor de la reactivación, rentabilidad y competitividad del sector, sino para crear simultáneamente condiciones de convivencia y paz entre todos los colombianos. Este es un trabajo para todos los colombianos.

Al mismo tiempo se establece la necesidad de generar instrumentos para superar los niveles de pobreza, fortalecer las políticas en la formación del capital humano e impulsar un nuevo escenario de comercialización moderno, eficiente y ajustado a los retos de globalización y competitividad, entre otros objetivos.

Se le presta un gran servicio al país si en todas las actuaciones se trabaja con un criterio de interdependencia y se asume la responsabilidad correspondiente para seguir sentando las bases de una Colombia nueva diferente, donde se perciban excelentes condiciones de una verdadera justicia social, bienestar colectivo y desarrollo redistributivo.

El compromiso es jalonar al futuro.
Muchas gracias.